



Subsecretaría
de Educación
Parvularia

Chile
en marcha

Gobierno de Chile



Lenguaje Verbal

Orientaciones Técnico-Pedagógicas para el Nivel de Educación Parvularia

División de Políticas Educativas
Subsecretaría de Educación Parvularia
Marzo, 2019

Lenguaje Verbal
Orientaciones Técnico-Pedagógicas para el Nivel de Educación Parvularia

SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN PARVULARIA
División de Políticas Educativas

El documento fue elaborado por:
María Carolina Muñoz Gómez

Diseño: María José Barahona.

REGISTRO PROPIEDAD INTELECTUAL: A - 301401

Santiago, Chile
Marzo, 2019

ÍNDICE

I. Presentación	4
II. Marco teórico	6
III. Práctica pedagógica	14
IV. Bibliografía	34





PRESENTACIÓN

I Presentación

El Lenguaje Verbal es esencial para el desarrollo integral de los seres humanos, puesto que no sólo permite comunicarse con los otros y transmitir los contenidos de la propia cultura, sino que también desarrollar el pensamiento, regular el propio comportamiento y realizar aprendizajes cada vez más complejos.

Las Bases Curriculares de Educación Parvularia (2018) lo destacan como uno de los núcleos fundamentales de aprendizaje en la primera infancia, definiendo objetivos de aprendizaje y orientaciones pedagógicas que tienen como propósito potenciar el aspecto expresivo y comprensivo del lenguaje, tanto desde su dimensión oral como desde su dimensión escrita.

El presente documento entrega orientaciones técnico-pedagógicas para apoyar el desarrollo del lenguaje en los niños y niñas que asisten a Educación Parvularia, relevando los elementos conceptuales y prácticos básicos a considerar para la implementación de ambientes educativos promotores de lenguaje, tanto a nivel de interacciones pedagógicas entre los adultos y los niños y niñas, como a nivel de organización del espacio físico y materiales.

Algunas definiciones importantes a manejar:

Comunicación: proceso central a través del cual niños y niñas, desde los primeros años de vida, intercambian y construyen significados con los otros (BCEP, 2018). Corresponde a uno de los ámbitos de experiencias que relevan estas BCEP (Comunicación Integral) y dentro de éste se encuentra el núcleo Lenguaje Verbal.

Núcleo Lenguaje Verbal: hace referencia a las habilidades, actitudes y conocimientos que posibilitan a los niños y niñas desarrollar su pensamiento, comprender el entorno que habitan y comunicarse, relacionándose con otras personas, construyendo e intercambiando significados. Comprende la dimensión oral (lenguaje hablado) y la dimensión escrita (lenguaje escrito). (BCEP, 2018).

Período pre-lingüístico: corresponde al período previo a la aparición del lenguaje oral, en que el niño y niña se comunican a través de movimientos, vocalizaciones, balbuceos y sonidos indefinidos.

Alfabetización inicial o emergente: conjunto de habilidades, conocimientos y actitudes acerca de la lengua escrita, adquiridas durante los primeros años de vida y antes de la enseñanza formal de la lengua escrita, a partir de la experiencia cotidiana en un medio alfabetizado (Villalón, M., 2016, pág. 261).

II Marco Teórico

Las BCEP (2018) distinguen como uno de los ámbitos de experiencias para el aprendizaje, la Comunicación Integral, señalándola como un proceso central a través del cual niños y niñas, desde los primeros años de vida, intercambian y construyen significados con los otros. Dentro de este ámbito, el Lenguaje Verbal es indicado como uno de los recursos más significativos mediante los cuales los párvulos se comunican, posicionándose como un instrumento imprescindible para el desarrollo del pensamiento, a través del cual niños y niñas expresan sus sensaciones, necesidades, emociones, opiniones y vivencias; organizan y controlan su comportamiento, e interpretan el mundo.

Si bien el desarrollo del lenguaje se fundamenta en procesos maduracionales del sistema nervioso central y el aprendizaje de la lengua materna es un proceso natural, el rol que juegan los factores ambientales, en términos de un entorno físico y social, rico y diverso en experiencias, tanto afectivas como cognitivas, es esencial; y específicamente, el rol mediador de los adultos para potenciar interacciones comunicativas de calidad, que permitan al niño y niña una relación enriquecida con su mundo.



¿Por qué es importante el apoyo temprano del lenguaje?

“ El desarrollo del lenguaje de los bebés depende de los intercambios conversacionales en que los adultos responden y modelan la comunicación verbal y no verbal. Los bebés se expresan a través de gritos, movimientos pequeños, expresiones faciales y una variedad de sonidos del habla temprana, como arrullos y murmullos. Cuando los adultos reconocen y responden a estas expresiones tempranas del lenguaje, los bebés responden a su vez, adquiriendo así las habilidades fundamentales sobre las que se construye el lenguaje (CLASS Infant, 2014). ”

Es importante saber que el desarrollo del lenguaje verbal se realiza a partir de aprendizajes pre-verbales. Es decir, el lenguaje verbal no es algo que surja aisladamente en un momento determinado del desarrollo y desconectado de todo lo que ha ocurrido durante el período pre-lingüístico. Muy por el contrario, durante esta etapa se realizan aprendizajes fundamentales, que son requisitos para el desarrollo posterior del lenguaje verbal. Dentro de éstos, es posible relevar los siguientes:

Alternancia de roles en la comunicación:

El bebé manifiesta conductas comunicativas desde que nace: llanto, movimientos, balbuceos, miradas, vocalizaciones; y muy rápidamente aprende a “conversar” con el otro, es decir, a funcionar de acuerdo al principio de la alternancia de roles en la comunicación, actuando como emisor y luego como receptor en la interacción. De esta manera, se observa que el bebé empieza, desde sus primeros días de vida, a responder a las conductas comunicativas de los otros; primero pasivamente (mostrando signos de atención) y muy luego, activamente (devolviendo la mirada, cambiando de posición, emitiendo un sonido, sonriendo).



MARCO TEÓRICO

III Marco Teórico

Se concluye que esto es posible porque el adulto cercano, desde el primer momento de la interacción con el bebé, lo trata como un interlocutor válido de comunicación, es decir, como una persona con la cual es posible conversar, aun cuando inicialmente no responda a sus iniciativas comunicativas. De esta manera, el adulto le habla al bebé, le sonríe, o lo toca, luego deja un espacio para su respuesta, y seguidamente retoma el turno en la comunicación. Después de algunas interacciones de este tipo, el bebé comienza a “ocupar” el espacio que se le ha dejado, emitiendo alguna respuesta a la manifestación del adulto, evidenciando así que ya ha aprendido a alternar roles en la comunicación.

Establecimiento de referencias comunes con el adulto cercano:

Para el desarrollo del lenguaje verbal es esencial lograr establecer referencias comunes no verbales con otros. Esta capacidad se expresa desde muy temprano en los bebés y se va enriqueciendo durante todo el primer año, manifestándose a través de distintas conductas: fijar la mirada sobre un objeto que se le muestra, inclinar su cuerpo hacia el objeto, alcanzar el objeto y, finalmente, señalar el objeto con su dedo índice.

El establecimiento de referencias comunes no verbales es el paso previo para que el niño y la niña puedan posteriormente utilizar referencias comunes verbales, es decir, palabras.

Aprendizaje de los sonidos básicos de la propia lengua:

Se constata que muy tempranamente los niños y niñas aprenden los sonidos de su propia lengua, observándose, por ejemplo, que ya a los 6 meses, sus vocalizaciones tienen una entonación acorde a la de su propia lengua.

A los 7 meses el bebé ya percibe el tono o la emoción del mensaje que le llega, reaccionando de acuerdo con esto más que según el contenido explícito del mensaje.



III Marco Teórico

La emergencia del lenguaje verbal es posible gracias al desarrollo de la capacidad simbólica, la que permite representarse mentalmente los objetos de la realidad, a través de símbolos verbales, es decir, palabras.

Las primeras palabras aparecen a los 14 meses aproximadamente y las primeras frases (combinaciones de dos o más palabras), a los 24. Luego de esto, el lenguaje se desarrolla rápidamente, con una progresiva ampliación del vocabulario y un notorio avance en la capacidad de estructurar oraciones y expresar mensajes más elaborados.

El lenguaje verbal comprende diversos niveles o aspectos, todos relevantes para un adecuado desarrollo de la comunicación verbal:

a) Nivel fonético: Este nivel corresponde a la pronunciación o articulación de los sonidos de la propia lengua. Una dificultad común en este nivel es no lograr pronunciar correctamente el sonido “r”.

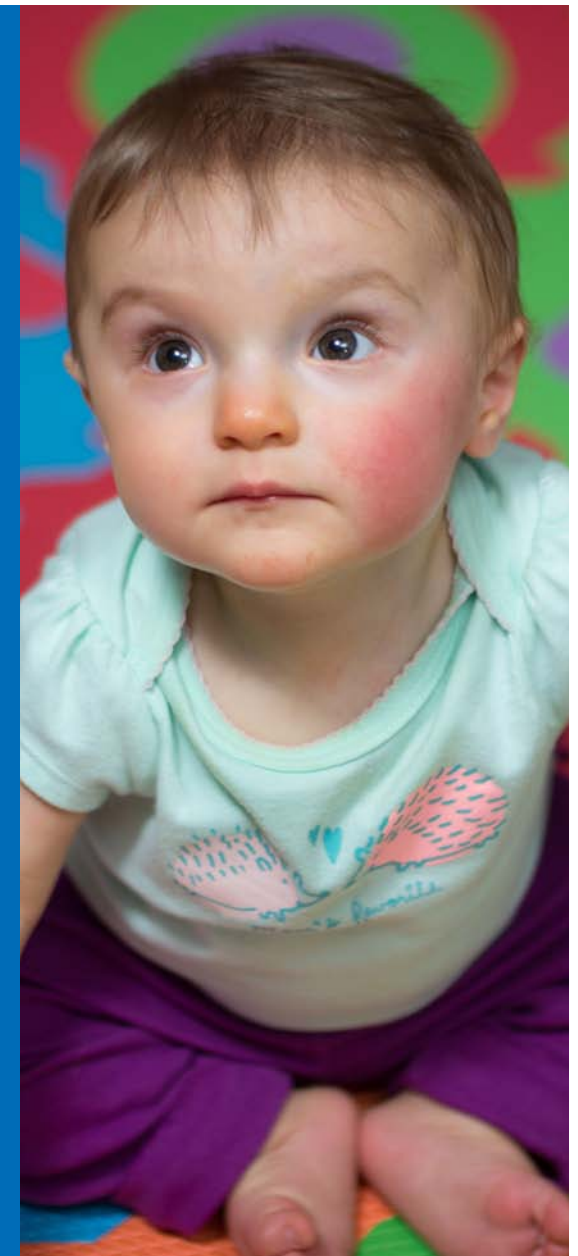
b) Nivel fonológico o fonémico: Este nivel hace referencia al reconocimiento de los sonidos o fonemas que componen una palabra (conciencia fonológica o fónica). Implica ser capaz de distinguir y manejar los distintos sonidos de una palabra.

c) Nivel morfológico: Este nivel implica la identificación de los morfemas o unidades más pequeñas de significado de la lengua; esto es: las palabras y las unidades que las modifican. Se relaciona con el nivel de vocabulario que se maneje.

d) Nivel sintáctico: Este nivel corresponde a la estructuración gramatical de las oraciones. En este aspecto, son frecuentes las dificultades para concordar tiempos verbales, género y/o número.

e) Nivel semántico o conceptual: Este nivel refiere al manejo del significado de los conceptos verbales, tanto desde el aspecto comprensivo como expresivo.

f) Nivel pragmático: Este nivel corresponde al uso apropiado del lenguaje en diferentes situaciones comunicativas. Incluye no sólo el lenguaje verbal, sino que también los componentes no verbales (gestos, miradas, postura corporal) y paraverbales (entonación, tono y volumen de la voz, ritmo del habla) que lo acompañan.



El lenguaje verbal involucra tanto la **dimensión oral** (comprensión y producción del lenguaje hablado) como la **dimensión escrita** (leer y escribir), siendo todos ellos aspectos de un mismo proceso, esto es, el de la construcción y producción de significados. Por lo tanto, para desarrollar óptimamente el lenguaje, es necesario favorecer desde los primeros años, ambas dimensiones, lo que significará contactar tempranamente al niño y niña tanto con el mundo de la oralidad como con la cultura letrada.



Para favorecer el lenguaje oral es necesario ofrecer al niño y niña instancias para escuchar y producir relatos, intercambiar comentarios sobre sus experiencias, expresar pensamientos y emociones, y ampliar el vocabulario para dar significado a objetos, acontecimientos, situaciones, siempre considerando el contexto de comunicación en que se expresan (BCEP, 2018).



Lenguaje oral:

El lenguaje oral, o lenguaje hablado, se inicia, como ya se señaló, con la aparición de las primeras palabras alrededor del año de edad, y va desarrollándose rápidamente tanto en su aspecto comprensivo como expresivo, siendo fundamental las experiencias de lenguaje enriquecidas que favorezcan el máximo despliegue del potencial comunicativo de los niños y niñas.

Durante el período de 0 a 6 años, es esencial propiciar situaciones que permitan a los niños y niñas expresarse oralmente, privilegiando en los más pequeños, la ampliación de sus expresiones comunicativas, la verbalización de sus propias acciones, la exposición a nuevo vocabulario y el involucramiento en intercambios conversacionales. En los niños y niñas mayores será importante promover conversaciones y discusiones sobre temas de interés, utilizar un lenguaje más avanzado, preferir preguntas abiertas y propiciar expresiones más elaboradas.



La evolución del lenguaje en los párvulos, en términos de las diversas funciones que va cumpliendo (Halliday, 1975), puede caracterizarse de la siguiente forma:

0 a 1 año: Los niños y niñas usan diversos sonidos para expresar sus necesidades, lograr lo que desean, relacionarse con otros y darse a conocer (función instrumental y relacional).

1 año en adelante: Los niños y niñas usan el lenguaje para, además, averiguar sobre su mundo (función de conocimiento) y para contarle cosas a otros (función comunicativa).

2 años en adelante: Los niños y niñas descubren que pueden usar el lenguaje para contar algo referido a otro tiempo y lugar, es decir, más allá del aquí y ahora (función imaginativa).

4 años en adelante: Los niños y niñas ya conocen la estructura lingüística de su lengua (cómo se ordenan las palabras para expresarse), perciben intuitivamente que el lenguaje es funcional y que pueden usarlo para obtener cosas, hacerse de amigos, reclamar, afirmar, solicitar, prometer, averiguar sobre los objetos y crear mundos imaginarios a través de fantasías o juegos sociodramáticos. Junto con esto, van mejorando en pronunciación, nivel de vocabulario, sintaxis y uso del lenguaje en las distintas situaciones comunicativas.

Lenguaje escrito:

Las BCEP (2018) señalan la importancia de promover en los niños y niñas el lenguaje escrito, propiciando su contacto temprano con el mundo letrado, a través de ambientes e interacciones enriquecidas, que favorezcan en los distintos niveles educativos el conocimiento de esta dimensión del lenguaje y el disfrute del material gráfico y literario.

Los niños y niñas desde sus primeros días están expuestos a un mundo letrado, interactuando continuamente con el significado de los múltiples textos escritos que los rodean: etiquetas de productos, afiches, juguetes, avisos de publicidad, entre otros. En este ambiente rico en materiales impresos, los niños y niñas muestran interés y curiosidad por comprender más de este mundo, comienzan a aprender de las funciones que cumple lo escrito en el grupo social y van adquiriendo gradualmente un conjunto de habilidades, conocimientos y actitudes acerca de la lengua escrita; todas las cuales resultan ser fundamentales para desarrollar el lenguaje escrito.

El centro educativo, lejos de cortar esta relación con el mundo del lenguaje escrito, debe desarrollarla desde que el niño y niña ingresan a la Educación de Párvulos, promoviendo su inmersión temprana en un contexto letrado y alfabetizado, de manera que interactúen con diversos géneros textuales, de acuerdo con sus niveles e intereses.

Esto, por cuanto actualmente hay consenso en aceptar que muchos de los procesos más importantes para el desarrollo de la alfabetización tienen lugar antes de que el niño o niña entre por primera vez en un aula (Pressley, 1999; en Villalón, 2008), evidenciándose que la mayor parte de las dificultades que él o ella enfrentan en el aprendizaje de la lectura, tienen su origen en la falta de oportunidades en el contexto educativo de sus primeros años de vida (Vellutino y Scanlon, 2001; en Villalón, 2016).



“Dentro del aprendizaje del lenguaje escrito, es esencial el acceso del niño y niña al mundo de lo escrito y el desarrollo de la alfabetización inicial o emergente. Ésta alude al conjunto de habilidades, conocimientos y actitudes acerca de la lengua escrita, adquiridas durante los primeros años de vida y antes de la enseñanza formal de la lengua escrita, a partir de la experiencia cotidiana en un medio alfabetizado (Villalón, M., 2016).”



Estas oportunidades tienen que ver con la posibilidad de desarrollar el vocabulario, tomar conciencia de los sonidos que forman las palabras, iniciarse en el conocimiento de los mecanismos de la lectura y de la escritura, adquirir familiaridad con las características de diversos tipos de textos y valorar su función social y cultural.

Más específicamente, algunos autores (Rolla y Villalón, en Villalón, 2016) indican que los predictores de mayor peso para el aprendizaje inicial de la lectura son los siguientes:

Conocimiento del alfabeto: Identificación de las letras del alfabeto.

Procesamiento fonológico: Capacidad de comprender que el habla puede segmentarse en unidades y que estas unidades son las que se representan a través del alfabeto.

Todos estos antecedentes, junto con los resultados de importantes y recientes estudios¹ sobre calidad de las prácticas pedagógicas en el nivel inicial –que muestran un bajo desempeño en las dimensiones relativas al apoyo del desarrollo cognitivo y lenguaje en aula–, hacen imperativo favorecer con especial énfasis, el desarrollo del lenguaje escrito en los niños y niñas de Educación Parvularia, como factor ineludible de inclusión y participación social.

Snow, C. E. (2004) señala algunas de las conductas más frecuentes que los niños y niñas van manifestando en relación al lenguaje escrito, a medida que van interactuando con material letrado:

3 años: El niño o niña reconoce algunos libros por sus portadas, sabe cómo sostener los libros al derecho y dar vuelta las páginas, escuchar lecturas, comprender imágenes de un libro, distinguir dibujos de letras, reconocer algunas letras y producir garabatos con un propósito.

4 años: Conoce el alfabeto y reconoce varias letras, conecta eventos de historias con la vida real, entiende que los cuentos son distintos a las notas o listas, produce rimas o aliteraciones, simula escritura con garabatos, o dibuja con un propósito comunicativo.

5 años: Sabe de títulos y autores de libros, rastrea lo impreso mientras se va leyendo un libro familiar simple, nombra y escribe la mayoría de las letras, reconoce y deletrea.





Antes de compartir orientaciones técnico-pedagógicas para potenciar el lenguaje verbal en el nivel de Educación Parvularia, es necesario relevar algunas consideraciones generales a tener en cuenta para promover el desarrollo del lenguaje durante los primeros años de vida.

En primer lugar, es importante tener claro que el bebé, desde sus primeros días de vida, es un ser que está muy atento a lo que ocurre a su alrededor y en situación de aprendizaje permanente, por lo que es clave ofrecerle un ambiente enriquecido, con interacciones afectivas y cognitivas positivas, y un lenguaje que promueva su comunicación.

Por otra parte, es positivo aprovechar cada momento de la vida diaria como una oportunidad para potenciar el lenguaje del niño y niña, y éste debe ser desarrollado en todos sus niveles: articulatorio, fonológico, sintáctico, semántico y pragmático. Toda ocasión, desde la más sencilla y rutinaria, es para los niños y niñas oportunidad de desarrollar sus habilidades lingüísticas. Desde los primeros días de vida se les puede cantar, leer cuentos, hablar y señalar cosas, por ejemplo.

Es necesario recordar también que el adulto es modelo permanente de comunicación para el niño y niña. Los niños y niñas aprenden a escuchar, hablar, escribir y leer, mirando cómo lo hace el adulto y en la interacción práctica con él. Por lo tanto, cuando el adulto habla con el niño o niña, debe estar atento tanto al contenido como a la forma de su lenguaje, expresando sus mensajes con claridad; con un vocabulario preciso y adecuado a la capacidad de comprensión del niño o niña; con oraciones cortas, simples, pero completas, y evitando el uso de infantilismos. Por ejemplo: mira el “guau guau”; o pásame el “papú”. Si bien hay que acoger y no corregir los términos que utiliza el niño o niña, es importante enriquecer su lenguaje, aportándole los términos correctos.

Junto con esto, es necesario que utilice una buena pronunciación; y una entonación, expresión gestual y corporal acordes al contenido que intenta expresar.

También es relevante utilizar un lenguaje contextualizado, esto es, que explicita al máximo los elementos del mensaje que se desea expresar, de manera que resulte claro para el niño o niña y se reduzca el riesgo de malas interpretaciones en la comunicación.

A continuación se presentan orientaciones para potenciar el lenguaje verbal en Educación Parvularia, que apuntan a los diferentes aspectos y dimensiones del lenguaje, considerando los distintos niveles educativos y/o edades de los niños y niñas.



PRÁCTICA PEDAGÓGICA

Lenguaje oral:

Considerar al bebé como un compañero válido de conversación

Esto significa buscar activamente el contacto con él, así como también responder a sus intentos comunicativos, por mínimos o sutiles que éstos sean. Se debe considerar cada cambio en su comportamiento -gesto, movimiento, sonido- como un intento de comunicación, y responder a él, con algún movimiento o palabra, para potenciar así su conducta comunicativa. De esta manera, se le está transmitiendo al bebé que "hay un mundo afuera" que es respondiente y se interesa por él.

Al hablar con el bebé, utilizar una "estructura de diálogo", alternando los roles de emisor y receptor en la conversación

Esto implica dejar siempre un espacio al bebé para responder, aunque no lo ocupe, de manera que vaya aprendiendo el principio de la alternancia de roles en la comunicación.

Favorecer la capacidad de "atención conjunta" -del bebé y el adulto- hacia los objetos de su entorno

Para llegar a manejar símbolos verbales (palabras), es necesario haber aprendido primero a señalar objetos de manera no verbal: apuntar con el dedo un objeto determinado, tomar un objeto para llamar la atención sobre él. Estas conductas no verbales llevan a atender conjuntamente a un objeto, y constituyen la forma primera y más simple para hacer referencia a los objetos. Las conductas verbales, por su parte, son también referencias, sólo que de un nivel más complejo (simbólico).

Por lo tanto, es importante en esta etapa promover las conductas de atención conjunta con el bebé, como base para la aparición posterior del lenguaje verbal.

Contactar al niño y niña con sonidos diversos y con el mundo de la oralidad, para favorecer su aprendizaje de los sonidos básicos de su lengua

Es positivo imitar las vocalizaciones del bebé; establecer conversaciones con los bebés y niños; presentarles canciones con melodías armónicas, estribillos simples y letras que hablen de cosas familiares; exponerlos a sonidos diversos: ladridos, cacareo, agua corriendo, viento, truenos, arrugar un papel, llaves que caen al suelo, encendido de un motor, entre otros y a diferentes ritmos realizados con un tambor o pandero; enseñarles a hacer sonidos con los labios: un beso, vibraciones, zumbidos (zzzz).

Con el niño y niña de niveles Medios y Transiciones es importante dar especial relevancia al desarrollo de la conciencia fonológica, es decir, la conciencia de que las palabras habladas están compuestas de sonidos individuales; puesto que esta capacidad es esencial para el buen desarrollo de la lectura y escritura, en tanto permite identificar los distintos fonemas que componen las palabras.

Para esto, son útiles los ejercicios de aliteraciones (palabras que comienzan con un sonido semejante: copa, codo, coche...); de rimas (palabras que terminan con un sonido semejante: cama, rama, llama...); y de segmentación y extensión de las palabras.



Ejemplos:

Canciones con rimas:



Aaa
mi gatito mal está
yo no sé si sanará
o si quizás morirá
aaa

Eee
me gusta mucho el café
yo no sé si tomaré
o mejor lo dejaré
eee

A mi mamá le gusta
la lechuga,
planchadita y sin
ninguna arruga.

Se la come con sal
y con limón,
muy contenta sentada
en el balcón.



Inventar rimas con nombres de personas u objetos familiares:

Juan Hermosilla se
sentó en la silla.

María está
peinando a Sofía.

Kevin Ayala jugó
con la pala.

Encontrar palabras que riman con las verbalizadas por el adulto:

ADULTO

Taza
Tiza
Lana

NIÑO o NIÑA

masa, pasa, raza, etc.
pizza, misa, lisa, etc.
cana, rana, hermana, etc.

Reconocer el sonido inicial del propio nombre:



"Todos los niños que tienen un nombre que comienza con MA, párense por favor"

"Veo, veo... una cosa que empieza con CA", "¿qué será?"

Segmentar y extender sílabas de palabras:

Cooooor baaaaa taaaaa

liiins truuuu meeeen toooo

Enriquecer las expresiones verbales manifestadas por el niño o niña, ampliándolas, aclarándolas o completándolas para potenciar su capacidad de comprensión y de expresión lingüística

NIÑO o NIÑA	ADULTO
"pá"	→ "¡llegó el papá!"
"no tá"	→ "no está la mamá...¿dónde estará?"
"guau guau ...no"	→ "¿no te gusta el guau guau, el perro?"
"me gusta el chocolate"	→ "¿te gusta comer chocolate?"
"mi mamá es linda"	→ "Sí, tu mamá es muy linda y tiene un pelo precioso, ¿de qué color es?"

Verbalizar las acciones que realiza el adulto y las que realiza el niño y niña, de modo de enriquecer su vocabulario y la estructuración de su lenguaje

Por ejemplo: "Estoy preparando los materiales que vamos a usar más rato, estoy buscando los lápices, estoy poniéndolos en esta caja para llevarlos a la mesa..."; o, "estás tomando con tus manos la pelota, estás apretándola, estás oliéndola, estás tocándola con tus dedos, estás tirándola al suelo, la pelota está rebotando..."

También es positivo plantear indicaciones y preguntas, aumentando el nivel de dificultad a medida que el niño o niña es mayor:

"Por favor, lleva este plato a la sala de al lado y déjalo sobre el mueble azul"

"¿Qué estás haciendo, Anita?"

"¿Qué le preguntó Tomás a Julián?"

"Pídanle a la mamá en la casa, que les preste una revista para traer mañana al jardín"

"Juanito, cuéntanos cómo te fue en el zoológico"

Ayudar al niño y niña a expresarse con oraciones completas

ADULTO	"Anita, ¿dónde está la taza?"
NIÑO o NIÑA	"Allá"
ADULTO	¿Está allá?, ¿dónde exactamente?, ¿me puedes decir algo más?"
NIÑO o NIÑA	"La taza está allá, encima de la mesa verde"

También se les puede proporcionar el lenguaje que requieren en un momento determinado, para que lo puedan usar. Por ejemplo, el adulto puede alentar al niño o niña, que señaló con el dedo la pelota, a decir: "Quiero una pelota, por favor".

Apojar a los niños y niñas en la expresión y comprensión de sus mensajes

ALICIA	"Dame la tapa"
PEDRO	(Mira con cara de no comprender)
ALICIA	"Dame la tapa" (enojada)
ADULTO	"Pedro, Alicia te está pidiendo la tapa... eso que está a tu lado, ¿puedes pasársela?"

Enseñar nuevo vocabulario

Para aprender una nueva palabra, es positivo mostrarle al niño o niña el objeto real al que hace referencia la palabra, junto con imágenes en donde está representada; estimularle a reconocer el significado de la palabra al escucharla y a nombrarla, en contextos con significado. Es importante también repetir la nueva palabra a los niños y niñas cada vez que se dé la ocasión e incluirla en las distintas situaciones educativas (por ejemplo: en canciones, en conversaciones, etc.).

Se debe acoger la verbalización del niño o niña, aunque esté errada, señalándole, conjuntamente, el nombre correcto.

Utilizar un lenguaje avanzado con los niños y niñas, que incluya diferentes tipos de palabras (sustantivos, verbos, adjetivos y preposiciones) y palabras nuevas

Es importante que el adulto explique las nuevas palabras con términos simples, que tengan relación con la vida de los niños y niñas. Por ejemplo: si un niño menciona todos los colores de su sombrero: "Rojo, azul, amarillo, verde", podría respondersele: "Es un sombrero multicolor". Esto vincula lo que el niño o niña sabe con un lenguaje más avanzado y resume conceptos ya conocidos, mediante una palabra nueva (CLASS, 2011, Pre K).

Dar a conocer al niño y niña el aspecto lúdico y creativo del lenguaje a través de juegos verbales y canciones

Cuentos o canciones que se acompañan con movimientos de manos:



Cuento:

"Este dedito compró un huevito; éste lo puso a asar, éste lo revolvió ¡y este gordo fresco se lo comió!"

Canción:

"Las manitos las manitos, dónde están, dónde están, ellas se saludan, ellas se saludan, y se van"



Comparaciones y chistes:

Era tan tan pequeño que... cabía en una caja de fósforos.

Julita era tan bonita que... parecía una flor

Era tan tan alto que... había que subirse a una escalera para conversar con él

Adivinanzas: "Soy chiquitito, redondo y con dos hoyitos; ¿qué soy?" (un botón)"



Trabalenguas: "Pablito clavó un clavito. ¿Qué clavito clavó Pablito?"

Cantar una canción conocida (por ejemplo: "Cumpleaños Feliz"), con otra letra, tal como "la la la.....". y luego, hacer lo mismo con "le le le..., li li li..., lo lo lo..., y lu lu lu."



Generar espacios de conversación en el grupo

- * Crear un ambiente de real escucha, haciendo sentir al niño o niña que lo que va a decir, su mensaje, es importante y que nos interesa escucharlo.
- * Enseñar al niño y niña, a través del modelaje, las reglas de la comunicación: hablar por turnos, dar el tiempo al otro para que entregue su mensaje; chequear que el otro entendió; ajustar el discurso según el interlocutor y la situación comunicativa; mirar a los ojos al hablar; usar un tono delicado y respetuoso; mostrar cómo se formulan las preguntas.
- * Conversar con los niños y niñas en todos los momentos del día, tanto individualmente como en grupos pequeños y grandes.
- * Estimular al niño y niña a conversar de los más variados temas de su interés; a expresar sus opiniones, inquietudes, y preferencias; a relatar experiencias vividas; a inventar cuentos; a reproducir historias que les han contado; a llevar recados o mensajes. Es importante promover también, en estas conversaciones, el lenguaje iniciado por los niños y niñas.

III Práctica Pedagógica

- * Dar tiempo a los niños y niñas para responder a preguntas y comentarios, sin interrumpirlos o apurarlos.
- * Atender y responder a las preguntas del niño y niña, aunque estén mal formuladas o parezcan absurdas, ya que esto les alentará a seguir expresándose y les permitirá ampliar su conocimiento y comprensión del mundo.
- * Apoyar al niño y niña en la elaboración y/o clarificación de sus planteamientos, cuando éstos son vagos, imprecisos, o caen en generalizaciones.

¿Nos podrías contar más de esto para comprender mejor tu idea? (elaboración)

¿Me puedes dar un ejemplo de lo que me estás diciendo? (clarificación)

¿Será verdad que todos son o se comportan así?, ¿qué piensa el resto? (generalización)

- * Proporcionar a los niños y niñas pistas y ayudas (“andamiaje”) cuando tengan problemas para contestar una pregunta o cuando no entiendan un concepto. Por ejemplo: comenzar por hacer una pregunta abierta sobre un tema y si el niño o niña no responde, aclararle el concepto y darle una gama de respuestas posibles o cosas en qué pensar. Si aun así no puede responder, simplificar la pregunta expresándola en un lenguaje más concreto, que el niño o niña pueda responder con un sí o un no.
- * Animar a los niños y niñas a hablar entre sí, dando oportunidades para la interacción entre pares y proporcionando ejemplos de conversación: “Anita, ¿quieres el camión?, pídeselo a Pedro: ¿Pedro, puedo tomar el camión?”. Alentar a los niños y niñas a que compartan sus historias y a hacer comentarios que los ayuden a iniciar conversaciones con otros. Por ejemplo: “La hora de comida es un buen momento para conversar con nuestros amigos”.

III Práctica Pedagógica

Promover la realización de juegos simbólicos y de dramatización

A partir del año y medio de edad, los niños y niñas comienzan a manifestar la capacidad de representación, que permite “transformar” las cosas en otras, surgiendo los juegos simbólicos y, más adelante, de dramatización. Así, por ejemplo, vemos que el niño toma un cubo y lo arrastra por el suelo como si fuera un auto; o bien, que juega a la mamá, meciendo en sus brazos una muñeca u otro objeto.

Estos juegos de representación son una oportunidad altamente propicia para desarrollar el lenguaje verbal, ya que permiten utilizar el lenguaje en sus distintas funciones (expresiva, relacional, informativa, imaginativa, para obtención de conocimiento, entre otras); y adaptarlo a diferentes situaciones comunicativas.

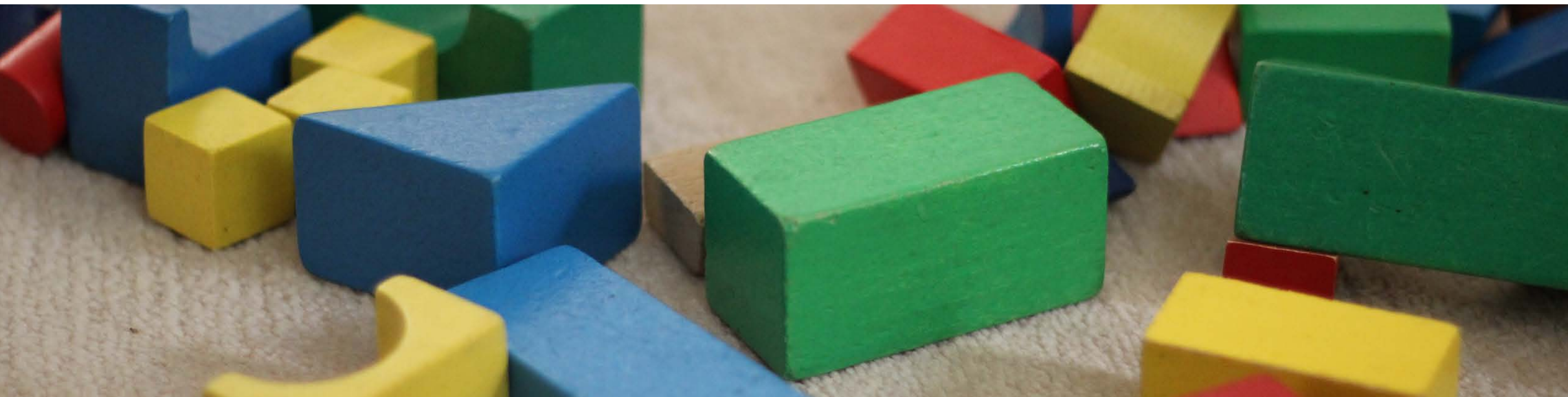
Por lo tanto, es positivo ofrecer a los niños y niñas ambientes educativos que los motiven a desarrollar estos juegos, a través de una adecuada mediación y organización del espacio y materiales.

Pedir a los niños y niñas expresar lo que piensan, impulsando así sus procesos de pensamiento

Cuando los niños y niñas responden a una pregunta, es positivo hacerles más preguntas: ¿Cómo sabías?, ¿cómo te diste cuenta?, ¿por qué piensas eso? Hacer este tipo de preguntas ayuda a los niños y niñas a empezar a comprender su propia forma de pensar y a enfocarse en el proceso de aprendizaje. También es relevante que el adulto pueda darles comentarios eficaces, que los ayuden a refinar y expandir sus conocimientos, y a llegar a una comprensión más profunda de los conceptos que aprenden.

Favorecer estrategias metodológicas diversas para potenciar el lenguaje oral

Pedir a los niños y niñas que describan láminas; hagan disertaciones al grupo; presenten y expliquen productos realizados a sus pares, a las familias y a otros actores de la comunidad; reciten un poema en coro, con ayuda de la educadora.



Lenguaje Escrito:

Promover el contacto con el mundo letrado desde el nivel Sala Cuna

Ofrecer un ambiente que invite a contactarse con el mundo letrado, incluyendo una variedad de materiales escritos y gráficos, atractivos e interesantes para los niños y niñas, de acuerdo a sus características de desarrollo y aprendizaje; en un espacio grato y propicio para la exploración del material: textos accesibles, cojines en el suelo, alfombra o colchoneta, silencio, tranquilidad.

La idea es que los niños y niñas puedan explorar el material, hojeándolo, manipulándolo, mirándolo, mostrándoselo a otros, etc., siendo apoyados inicialmente en esto muy directamente por el adulto, para ir avanzando gradualmente a una mayor autonomía en este proceso.

Para los niños y niñas más pequeños, será pertinente ofrecerles materiales gráficos que contengan imágenes grandes, llamativas, con diferentes texturas y diseños, y bien definidas; así como también libros con historias simples y cortas, con pocas palabras y muchas repeticiones; y que los contenidos incluyan personajes de ficción, animales, niños, hechos familiares y divertidos. El material gráfico que contiene sólo imágenes, es un recurso muy enriquecedor para estimular al niño y niña a realizar asociaciones verbales frente al material.

Para los niños y niñas más grandes, será positivo ofrecerles historias de mayor extensión y complejidad, con contenidos que incluyan fantasía, aventuras, suspenso y humor.



Ofrecer espacios regulares de lectura para los niños y niñas, en los que puedan escuchar cuentos o explorar material escrito ("leer"), con apoyo del adulto y/o autónomamente

Estos espacios diarios de lectura deben tener como objetivo primero disfrutar del placer de la lectura; de la magia de los cuentos e historias. En este sentido es importante que el adulto pueda modelar a los niños y niñas el gusto por la lectura, junto con el cuidado con que debe tratarse el libro: manipularlo con delicadeza, forrarlo para proteger la tapa, guardarlo en un lugar determinado, etc.

Es positivo crear diarios murales y bibliotecas de aula con variedad de libros y cuentos en cada sala del establecimiento. Ojalá estas bibliotecas contengan cuentos álbum (imágenes grandes), libros informativos, cuentos clásicos, de poemas, etc.

Con los niños y niñas pequeños, la lectura de cuentos adopta la modalidad de lectura compartida. Es decir, el adulto se sienta con el niño o niña en la falda -o a su lado-, a "leer" en conjunto un libro u otro material, mostrándole los dibujos que ahí aparecen y explicitándole los textos.

De esta manera, el niño o niña no sólo va aprendiendo que dentro del libro hay "cosas" entretenidas e interesantes y que las palabras escritas nos cuentan algo; también va aprendiendo cómo se utilizan los textos escritos: que se lee en una determinada posición (libro al derecho); en dirección de izquierda a derecha; y que las páginas se van dando vuelta una a una.

Además de las lecturas individuales, es positivo, en el caso de los niños y niñas más grandes, realizar lecturas colectivas, contando cuentos al grupo completo. Para esta experiencia son relevantes las siguientes consideraciones:

- * Crear un ambiente plácido y distendido para contar el cuento, invitando a los niños y niñas a sentarse en semicírculo.
- * Que el adulto aproveche al máximo sus recursos de voz (matices, entonación, tono, etc.) y de expresión corporal y gestual, para motivar y captar la atención de los niños y niñas durante el relato.
- * Ofrecer una "dieta" literaria de calidad, lo más variada posible: relatos, cuentos, poemas, rimas, adivinanzas, villancicos, juegos sonoros. Dentro de esta oferta, otorgar un lugar importante a la literatura infantil chilena, para que el niño y la niña profundicen en el conocimiento de su identidad cultural, con los valores, costumbres, personajes y lugares populares propios de su contexto sociocultural.

Con los niños y niñas más grandes, y en función de sus intereses y nivel de aprendizaje, es positivo utilizar deliberadamente términos relativos a la lectura y escritura, para familiarizarlos gradualmente con el lenguaje propio del dominio escrito, ya que este aprendizaje facilita la adquisición posterior de la lectoescritura

Es importante que los niños y niñas vayan aprendiendo los términos vinculados al lenguaje escrito: “letras”, “palabras”, “dirección de la escritura”, “título”, “página”, “autor”, “portada”.

También el nombre y sonido de las letras y cómo se escriben, junto con desarrollar progresivamente la conciencia fonológica respecto de las palabras. Para esto se pueden usar numerosos juegos que vayan introduciendo a los niños y niñas en el principio del alfabeto. Por ejemplo, el juego en que con un matamoscas la educadora va diciendo un nombre y el niño o niña va a “cazar” la letra que representa dicho sonido y que está impresa coloridamente en un muro delante.

Realizar lecturas interactivas de texto para favorecer en los niños y niñas la construcción de significado del material escrito

* En el caso de los niños y niñas más pequeños, es positivo que el adulto comience mostrándoles las imágenes del texto y nombrándolas, para que las vayan conociendo. En un momento posterior, puede pedirles que ellos las muestren y también que imiten su modo de expresión (por ejemplo, el ladrido de un perro). Es relevante utilizar imágenes, pinturas, fotos, de buena calidad artística, que enriquezcan la sensibilidad estética del niño y niña, así como también materiales especialmente significativos tales como álbumes de fotos de sus familias.

* En el caso de los niños y niñas un poco más grandes, se les puede apoyar para construir un significado personal de lo leído, a través de la metodología de “interrogación de texto”. Esta metodología implica que el adulto hace preguntas a los niños y niñas a medida que va leyéndoles el texto, con el fin de activar y enriquecer sus esquemas cognitivos para que puedan acceder a una comprensión personal del texto.

Para esto el adulto, en una interacción individualizada con el niño o niña, lo alienta a interactuar con el texto antes, durante y después de la lectura, partiendo por rescatar sus conocimientos y experiencias previas en torno al tema del texto, para luego promover que desarrolle hipótesis sobre su contenido, las que irá confirmando o rechazando, a medida que avanza en la lectura.



Ejemplo de preguntas:

Antes de la lectura:
Mirando la portada del libro: ¿qué vemos aquí?, ¿qué vendrá dentro de este libro?, ¿de qué se tratará este cuento?, ¿qué recordamos... imaginamos... con esta imagen?, ¿cómo estarán... se sentirán... pensarán... los “personajes” que aparecen en la portada?, ¿por qué es un cuento? (y no una receta, un periódico, etc.).

Durante la lectura:
Preguntas orientadas a:
▪ Descubrir el significado de palabras menos familiares y explicar el significado de conceptos: ¿qué significará tal cosa?, ¿cómo podríamos explicar el significado de esta palabra a una persona que no lo conoce?
▪ Encontrar otras maneras de decir lo mismo: ¿de qué otra forma podríamos decir esto?, ¿es lo mismo tal palabra que esta otra?

Después de la lectura:
Preguntas orientadas a:
▪ Describir elementos del cuento: los personajes, los lugares, las situaciones ocurridas, etc.
▪ Categorizar elementos del cuento. Por ejemplo: ¿qué personajes encontramos en el cuento? (niños y niñas, mamá, papá, abuelita).
▪ Reflexionar sobre el contenido valórico del cuento: ¿les gustó?, ¿por qué?, ¿cómo encuentran que actuó tal personaje?, ¿de qué otra forma podría haber actuado?
▪ Contar con las propias palabras el cuento leído, o una parte de él.
▪ Pronunciarse acerca de la veracidad o falsedad de ciertas afirmaciones que hace el adulto, sobre el cuento, fundamentando su respuesta.

Crear ambientes educativos que incluyan materiales escritos auténticos

Los materiales escritos “auténticos” son aquellos que se usan en la vida real para el intercambio comunicacional, tales como: cartas, etiquetas, afiches, folletos, tarjetas de cumpleaños, avisos clasificados del diario, noticias, listados, recetas, etc. El adulto alentará a los niños y niñas a ser protagonistas en el uso

de los materiales –explorándolos, manipulándolos y observándolos–, les irá explicando para qué sirven y luego les podrá ir haciendo preguntas o sugerencias de uso. Por ejemplo:

- * ¿Quién aparece en este cuento (mirando la portada)?
- * ¿Qué habrá dentro de este tarro de conserva (mirando la etiqueta)?
- * ¿Qué es esto que aparece aquí en esta lámina, logo, imagen...?
- * ¿Por qué hay una torta en esta tarjeta?, ¿qué nos querrá decir o contar?
- * ¿Para qué tendrá este número tu zapato?, ¿qué significará?

Generar espacios en que los niños y niñas puedan producir textos

Alentar al niño y niña, de Nivel Medio en adelante, a jugar a escribir, permitiéndole crear sus propios signos gráficos, de modo que vaya familiarizándose con el procedimiento que se utiliza para escribir (de izquierda a derecha; de arriba hacia abajo); y también con la estructura que tienen los textos (por ejemplo: un texto lleva al inicio un título; las “palabras” del texto van separadas entre sí; etc.) Se pueden poner papelógrafos sobre los muros, para que los niños y niñas puedan escribir allí sus “recetas”, “listas”, “cuentos”, aunque se trate de garabatos ininteligibles.

Para que el niño y la niña vayan acercándose gradualmente al mundo de la escritura, también es positivo realizar:

Escritura en voz alta:

El adulto escribe a vista de los niños y niñas un pequeño texto, verbalizándolo a medida que lo escribe, con el objetivo que comiencen a familiarizarse con el mundo de la escritura y comprendan que lo dicho puede escribirse y que se separa en palabras.

Escritura compartida:

El adulto escribe a vista de los niños y niñas, un texto que los niños y niñas van creando con su apoyo. Es como un dictado de los niños y niñas al adulto. El adulto puede usar sólo palabras, o palabras con imágenes intercaladas, como por ejemplo: “Un (imagen de pato) nadaba en la (imagen de laguna) y tenía mucho frío. Llegó una (imagen de gaviota) y le dijo...”. Con la escritura compartida se pueden “escribir” distintos tipos de textos. Por ejemplo: un cuento, un aviso para anunciar un evento comunitario o la venta de objetos de la familia, una carta a alguien significativo, etc.



Para finalizar y en total consonancia con los puntos planteados anteriormente en este documento, presentamos las principales prácticas pedagógicas que a nivel internacional (Inglaterra y Estados Unidos) han mostrado ser efectivas para favorecer el desarrollo del lenguaje escrito en niños y niñas desde los 3 años a 3er grado básico, según revisión realizada por el Ministerio de Educación (2018)².

RECOMENDACIONES PARA NIÑOS Y NIÑAS DE 3 A 5 AÑOS DE EDAD (INGLATERRA)

Para priorizar el desarrollo de la comunicación y el lenguaje.

- Conversar con los niños y niñas.
- Modelar formas efectivas de comunicación por medio del lenguaje.
- Utilizar un amplio rango de aproximaciones: lectura compartida, contar historias, enseñar nuevo vocabulario.

Desarrollar la lectura temprana usando un modelo balanceado de aprendizaje de la lectura, es decir, favoreciendo habilidades tanto de decodificación como de comprensión lectora. Esto implica usar distintas aproximaciones para desarrollar la lectura temprana: contar historias, profundizar en el conocimiento de las letras y sus sonidos, realizar rimas para favorecer la conciencia fonológica.

Desarrollar la motivación y capacidad para escribir.

- Ofrecer a los niños y niñas un amplio rango de oportunidades para comunicar mediante la escritura.
- Apoyar y monitorear el proceso de escritura de los niños y niñas.

Dar oportunidades a los niños y niñas para desarrollar la autorregulación (manejo de su propia conducta y aprendizaje) y monitorear el proceso.

Ayudar a los/as apoderados/as a entender cómo aprenden los niños y niñas, enseñándoles estrategias para favorecer la comprensión lectora.

Usar evaluaciones de alta calidad para asegurar que los niños y niñas hagan un buen progreso, evitando etiquetarlos o separarlos en grupos fijos.

Usar apoyos de alta calidad para ayudar a los niños y niñas con dificultades, esto es: adultos con capacidad y entrenamiento adecuados; intervenciones basadas en evidencia; distribución de los niños y niñas en grupos pequeños.

Desarrollar las habilidades de hablar, escuchar y comprender el lenguaje oral.

- Alentar a los niños y niñas a leer en voz alta y a conversar con pares y adultos.
- Modelar el proceso de hacer inferencias a partir del texto (usar información del texto para llegar a una pieza de información implícita).
- Incentivar a los niños y niñas a compartir con sus pares sus procesos de pensamiento.
- Expandir su vocabulario receptivo y expresivo.



RECOMENDACIONES PARA NIÑOS Y NIÑAS DE KINDERGARTEN A 3º BÁSICO (ESTADOS UNIDOS)

Habilidades fundacionales:

- Desarrollar la conciencia de los segmentos de los sonidos de las palabras y la relación letra - sonido.
- Enseñar la decodificación y el reconocimiento de palabras.
- Dar la oportunidad de lectura diaria de textos.
- Desarrollar vocabulario y habilidades de lenguaje narrativo e inferencial.

Habilidades de comprensión lectora:

- Enseñar estrategias de comprensión lectora.
- Enseñar a identificar y usar la estructura organizacional del texto.
- Crear un clima motivante, en que los niños y niñas se involucren e interesen por la lectura.
- Guiar a los niños y niñas con discusiones focalizadas y de alta calidad sobre el significado del texto.
- Seleccionar textos que apoyen los objetivos de enseñanza y la comprensión lectora.

Haciendo una **síntesis** de las principales estrategias señaladas en este documento para promover el lenguaje escrito, podemos destacar las siguientes:

Disponer de una amplia variedad de materiales escritos dentro de la sala y hacer un uso regular de ellos.

Realizar lecturas diarias en voz alta a los niños y niñas, mostrándoles características de lo escrito (letras, palabras, dirección de la escritura) y conversando acerca del contenido del texto.

Desarrollar progresivamente la conciencia fonológica respecto de las palabras, realizando juegos en que se distingan sonidos, segmentos, sílabas, letras, etc.

Promover, a través de juegos, el conocimiento gradual del nombre y sonido de las letras y cómo se escriben.

Favorecer la comprensión del propósito de la escritura y luego, la escritura de algunas palabras y mensajes significativos, con andamiaje del adulto.

Propiciar conversaciones regulares para extender el lenguaje oral, incrementar el vocabulario y enseñar nuevos contenidos.

Realizar observación y evaluación continua del desarrollo del lenguaje verbal en los niños y niñas, para orientar la práctica pedagógica.

Colaborar con las familias para promover el lenguaje y la literacidad en el hogar a través de diversas estrategias: cuadernos viajeros, cuentos que se lleven al hogar, talleres de cuentacuentos para padres, etc.



Un rol fundamental en el desarrollo del lenguaje verbal, oral y escrito, lo tienen las **FAMILIAS** de los niños y niñas, quienes son las primeras y más significativas educadoras de sus hijos e hijas.

Por este motivo, al igual como se hace en el contexto educativo, es muy importante que los equipos pedagógicos sensibilicen y movilicen a las familias respecto a la relevancia de promover en los niños y niñas tanto el lenguaje oral como el lenguaje escrito en el hogar, como medio para favorecer el aprendizaje, la comprensión y el desarrollo pleno.

Para ello, es positivo propiciar conversaciones con los niños y niñas en la familia, adaptadas a su nivel de comprensión y aprendizaje, y a sus intereses, modelándoles cómo se conversa y utilizando un vocabulario correcto y enriquecido. Es recomendable alentar a los niños y niñas a expresar sus ideas, sensaciones, deseos y preferencias; contar experiencias personales; comentar historias de sus compañeros; transmitir mensajes e indicaciones; explicar hechos y situaciones, entre otras acciones.

En relación al lenguaje escrito, es relevante, entre otras estrategias:

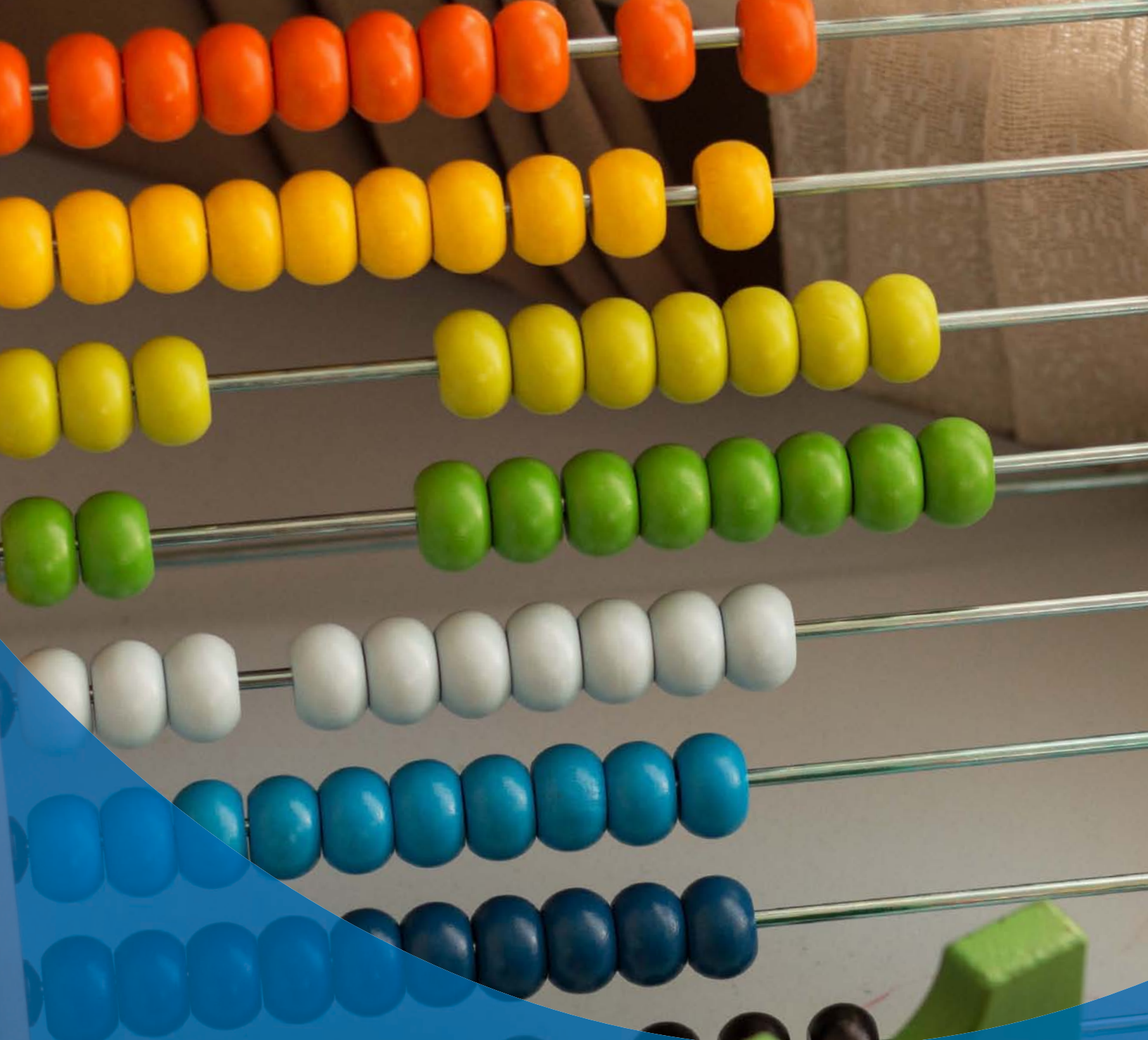
- Mostrar a los niños y niñas el material letrado que hay en las calles, diciéndoles qué dice y explicándoles para qué sirve.
- Leerles noticias simples, pero resumiéndolas y adaptándolas a un lenguaje comprensible para su edad.
- Escribir, frente a ellos o ellas, recetas de cocina, listas de supermercado, etc., verbalizando lo que se va anotando.
- Implementar un “cuaderno viajero”, que va de casa en casa, y que cuenta anécdotas e historias de las distintas familias que ha “visitado”. En cada hogar, un adulto de la familia escribe en este cuaderno una experiencia o anécdota familiar vivida, a partir de los recuerdos e intereses que manifieste el niño o niña, y lo hace frente a él o ella, para que vea cómo los relatos orales pueden ser expresados también por escrito, y de qué forma se hace. Una vez que las familias han dejado sus relatos en el cuaderno viajero, éste es llevado al jardín, en donde se comparten las historias con el grupo.



RECURSOS DE APOYO SUGERIDOS PARA COMPLEMENTAR LA LECTURA DE ESTE DOCUMENTO

- ▶ Video “El bebé humano”, sobre desarrollo del lenguaje: <https://youtu.be/qx6HgEmeoLs>
- ▶ Videos sobre desarrollo del lenguaje en la primera infancia en www.chilecrececontigo.cl Entre ellos podemos mencionar los siguientes: “Estimulación del lenguaje”; “Lenguaje oral y sentido del tacto”; “La lengua revoltosa”.
- ▶ Para profundizar en estrategias de apoyo al lenguaje escrito en niños y niñas de nivel Transición, se recomiendan dos textos que condensan las prácticas instruccionales esenciales para la literacidad temprana: Essential instructional practices in early literacy, 2016, MAISA GELN, versión Prekindergarten y versión K to 3 (Ver capítulo IV. Referencias bibliográficas).





IV

BIBLIOGRAFÍA

IV Bibliografía

- Adlerstein, C., Díaz, C., Pardo, M. y Villalón, M. (2016): Formación para la enseñanza del lenguaje oral y escrito en carreras de educación parvularia: variedad de aproximaciones y similares dilemas. Estudios pedagógicos, vol. 42, no.1, Valdivia.
- Baeza, B. P. (2006): La enseñanza de la lectura y escritura en el programa AILEM -UC. Rev. Pensamiento educativo, Vol. 39, N° 2, 2006, pp. 47 - 58
- Bravo, L. (2004): La alfabetización inicial: Un factor clave del rendimiento lector. Revista Digital UMBRAL 2000; n° 14; Enero 2004. www.reduc.cl
- Cabell, S. Q.; LoCasale-Crouch, J.; Hamre, B. K.; y Pianta, R. C. (2014): CLASS-INFANT: An observational measure for assessing teacher-infant interactions in center-based child care. Center for Advanced Study of Teaching and Learning, University of Virginia. Recuperado el 13 diciembre de 2018 de <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/10409289.2013.822239>
- Cerdas N., J.; Castillo C., R.; Castro P., M. y otros (2016): Calidad de las interacciones pedagógicas que promueven docentes de Educación Preescolar en grupos de niños y niñas de edades entre 5 y 7 años en centros públicos y privados del gran Área Metropolitana: estudio interuniversitario a partir del instrumento CLASS - Classroom Assessment Scoring System.
- Chile Crece Contigo (2012): Orientaciones técnicas para la modalidad de apoyo al desarrollo infantil. Guía para los equipos locales. Diciembre.
- Condemarín, Mabel (1996): Consideraciones a tomar en cuenta en la enseñanza de y en lengua materna. Seminario internacional: El aprendizaje de lenguas en poblaciones indígenas: el caso de los idiomas indígenas. PROEIB ANDES/UMSS-GTZ/.1996
- Fundación Integra (2002): ¿Cómo potenciar el lenguaje? Diez nociones fundamentales. Dirección de Estudios y Programas, Autora: C. Muñoz.
- Fundación Integra (2005): Orientaciones para potenciar el lenguaje verbal en Primer Ciclo. Octubre.
- Fundación Integra (s/f): Entrar a la cultura escrita para superar las desigualdades. Desarrollo de la literacidad de los niños y niñas que asisten a jardines infantiles y salas cuna de Integra. Documento basado en publicaciones de Alejandra Medina D.
- Halliday, M. (1975): Estructura y función del lenguaje. Lyons, J. (comp.) Nuevos horizontes de la lingüística, Alianza, Madrid
- Hamre, B. K., La Paro, K. M. y Pianta, R. C. (2012): Classroom Assessment Scoring System - CLASS. Manual Pre -K Spanish.
- Michigan Association of Intermediate School Administrators General Education Leadership Network Early Literacy Task Force (2016): Essential instructional practices in early literacy: K to 3. Lansing, MI: Authors.
- Michigan Association of Intermediate School Administrators General Education Leadership Network Early Literacy Task Force (2016): Essential instructional practices in early literacy: Prekindergarten. Lansing, MI: Authors.
- Ministerio de Educación (2018): Bases Curriculares de Educación Parvularia.
- Ministerio de Educación, Centro de Estudios (2018): ¿Qué funciona en educación para reducir las brechas socioeconómicas tempranas en lectura?: Evidencia desde revisiones sistemáticas y plataformas What Works. Evidencias N° 41. Santiago, Chile.
- Rolla, A. y Villalón, M. (2016): Alfabetización inicial. Claves de acceso al aprendizaje de la lectura y la escritura desde los primeros meses de vida. Segunda Edición actualizada.
- Snow, C. E. (2004): What counts as literacy in early childhood?. Harvard Graduate School of Education.
- Thomason, A. C. y La Paro, K. M. (2009): Measuring the quality of teacher-child interactions in toddler child care. Department of Human Development and Family Studies. The University of North Carolina at Greensboro.
- Treviño, E.; Toledo, G. y Gempp, R. (2013): Calidad de la Educación Parvularia: las prácticas de clase y el camino a la mejora. Revista Pensamiento Educativo. Pontificia Universidad Católica de Chile, 50, 40-62.
- Villalón, M. (2008): Claves de acceso a la lectura y escritura desde los primeros meses de vida. Con participación de Paula Bedregal y Verónica Figueroa. Septiembre. Ediciones Universidad Católica de Chile.



Chile
en marcha

www.parvularia.mineduc.cl

Paseo Ahumada 48, piso 10. Santiago / Fono: +56 2 24066000

 @SubsecretariaEducacionParvularia /  @subseducacionparvularia/  @SubEducParv